



PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-	15 reales.
tracion.	28 »
Por seis id.	50 »
Un año id.	30 »
ESTRANJERO, tres meses.	6 pesos.
ULTRAMAR, un año.	
Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.	

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

En la tierra.

—¡Ya se armó! ¡Ya se armó!

—¿Qué es eso, vecino?

—¿No lo ve Vd.? ¡Pues bonito jaleo se ha promovido en el cielo!

—Hombre, es verdad...

—¿Y cómo corren las estrellas!...

—¡Aprieta!

—Mire Vd. esa qué bonita...

—Y con una cola, que ni el vestido de su mujer de Vd.

—Ó de la de Vd.

—Lo mismo da... Las dos tienen rabo...

—Y ¿cuál será la causa de ese estrupicio?

—Alguna mala noticia. Vencerá hoy por allá arriba el mes del casero...

—¿Qué! No es eso. Las estrellas están alegres... ¿No lo conoce Vd. en los respingos que dan?

—Pues entonces celebrarán algún aniversario.

—No, más bien habrá corrido por allá la noticia de algún acontecimiento glorioso.

—Eso es, habrá bajado un cuarto el pan...

—Ó habrán anunciado corrida de toros.

—¿Quiere Vd. que llamemos al vecino del sotabanco, que es hombre muy instruido, y explica moral en un colegio de señoritas?

—Llamémosle... ¡Eh, vecino, vecinito!

—¿Llamaba Vd.?

—No, que llamo. Tenga Vd. la bondad de asomar la gaita, y verá lo que nunca ha visto.

—¿Lo que nunca he visto? Entonces será mi suegra que se ha vuelto tratable.

—Es cosa muy superior.

—Allá voy.

—Mire Vd. al cielo.

—Ya miro.

—¿Qué ve Vd.?

—Una funcion de pólvora.

—Son las estrellas...

—Calle, pues si es verdad... ¿Es que riñen?

—No, retozan...

—¡Vaya una mari-morena!

—¿Podría Vd. explicarnos la causa?

—¡Hombre, sí! Yo sé el motivo. Segun dice *La Correspondencia*, tomándolo de un periódico inglés, se venia preparando una conspiracion hace tiempo sobre los alquileres de las casas. ¡Ay, vecinos, en todas partes es muy cara la vida! Las estrellas errantes, que así se llaman porque no tienen casa donde dormir, se habrán pronunciado en contra de las estrellas fijas, ó sean las que tienen casa, y ahí tiene Vd. el por qué de ese alboroto.

—No puede ser otra cosa.

—Ya se van apagando...

—Ya no corren tanto...

—Ya no se mueven...

—Buenas noches, vecinos.

—Dios nos amanezca con bien.

En el cielo.

El Sol (embozándose).—Me voy á divertir un rato. (Se esconde detrás de una esquina).

La Luna.—Aquí estoy yo.

El Sol.—No me han visto. La luna sale á la reja, y

una porcion de estrellas vienen á pelar la pava... ¡Pues señor, la noche promete! Continuemos al paño.

La Luna.—¡Calla, cuánto silbante y cuánto pollo pasea mi calle!

Una estrella (corriendo).—¡Ven! ¡Pif!

Otra (id.).—¡Sigueme! ¡Paf! (Hace que se va y vuelve.)

Otra (id.).—¡Amame! ¡Pof!

La Luna.—¡Bah! Ninguno tiene dos cuartos de luz... ¡Valientes caballeros me han salido esta noche! Entre todos no reunen para pagarme un bistek en el Oriente.

El Sol (siempre escondido).—¡Chavales! Si me presento, no queda uno para contarlo.

Una Estrella (á la Luna).—¿No oye Vd., salero?

La Luna.—¿Qué tiene Vd. que mandar?

—Echeme Vd. una mirada de cariño, y verá de lo que es capaz este cuerpo.

—¿Qué valiente viene Vd. esta noche!

—Como siempre.

—Ya lo creo... Así huele Vd. á aguardiente.

Un Lucero.—¿Puedo saber quién habla contigo, Luna?

La Luna.—(Aquí es ella.)

Lucero (á la Estrella).—Sin duda Vd. no sabe que á esta señora no se acerca nadie más que yo...

Estrella.—Es que...

Lucero.—Lo dicho. Ya puede Vd. largarse.

Estrella (sacando la navaja).—Eso lo veremos.

Lucero (echando mano al sable).—Se acabó...

—¡Jui! que me lo como.

Y llegó el trueno.

La estrella y el lucero, delante de la luna, se pelearon encarnizadamente.

Triunfó el lucero.

La estrella cayó herida, y arrojó en vez de sangre un borboton de luz que iluminó la escena.

Un sereno se desmayó.

Despues, todo quedó en silencio.

La luna cerró la ventana; el lucero se quedó en la calle velándola el sueño; y el sol, cansado de reirse de esta escena, salió diciendo:

—¡Todo el mundo boca abajo!

Eran las seis de la mañana.

Luis Rivera.

TEATROS.

BUFOS MADRILEÑOS: *Un cuadro, un melonar y dos bodas, zarzuela en dos actos.*—**ZARZUELA:** *El padre de la criatura*, comedia en un acto y en verso, de D. Juan Catalina.—**NOVEDADES:** *Vencer por mar y por tierra*, comedia en tres actos y en verso, de D. Antonio Mendoza; *Cazar y pescar*, comedia en un acto y en verso.

Yo no sé quien lo ha dicho, pero ello es verdad; la razon siempre acaba por tener razon.—Despues de un éxito feliz, pero conquistado palmo á palmo contra los escrúpulos de un auditorio acostumbrado á la moral anodina de *El amigo de los niños*,—la comedia de Larra ha logrado por fin en su corta, pero honrosa carrera, vencer toda resistencia, dominar toda preocupacion, acallar toda protesta, y desde la segunda representacion, el público ha hecho cumplida justicia á la verdad del cuadro y á la energia con que en él se retrata un error tan propio de nuestro siglo como de otro cualquiera.

Mientras con *El bien perdido* triunfaban en el teatro del Principe la razon y la verdad, de la preocupacion y de la rutina, en el de los Bufos el sentido comun desaprobaba, con demasiada lenidad por cierto, una de las mayores sandeces que en las tablas de un escenario han visto los tiempos pasados y esperan ver los venideros. *Un cuadro, un melonar y dos bodas* se intitula este

crimen de lesa literatura, para cuya perpetracion, segun tengo entendido, se han juntado en nefando consorcio cinco autores, entre músicos y danzantes: ¡miren ustedes qué cuadro, qué bodas—y qué melonar!—Yo me acuerdo haber visto, dos años há, en ese mismo teatro ese asunto mismo, recortado, zurcido y respunteado por manos más hábiles, y sobre todo más delicadas. Entonces se llamaba *Los aires de Chamberí*; era comedia, tenia otro desenlace más oportuno, otro giro más natural, otra marcha más rápida, un acto ménos y algunos chistes más.—«Algunos chistes» he debido decir á secas, y el más está de más; porque los autores han hallado modo de llenar sus dos actos sin derrochar una brizna de ingenio ni malgastar un solo dicho agudo, una sola ocurrencia feliz, una sola frase digna de memoria. Los amantes de la sobriedad en materia de estilo están de enhorabuena: desde que he visto la zarzuela de los Bufos, me rio yo de los viernes de Cuareisma.

En tanto que cinco autores, poniendo en prensa sus cinco ingénios (*catacresis* ó abuso de palabra se llama este tropo), no sacan jugo bastante para rociar una zarzuela traducida, un solo actor inventa, compone, escribe y representa con toda la gracia imaginable, una pieza ligera, festiva, juguetona, con algo de caricatura y mucho de sal.—Sin tener ojos de lince, cualquiera descubre á primera vista que *El padre de la criatura* no es obra de una pluma acostumbrada á dominar las dificultades de la versificacion castellana y del estilo dramático; pero á la legua se conoce que el autor ha vivido mucho entre bastidores, y sabe hasta dónde se puede estirar, sin que se quiebre, la cuerda de lo ridículo y de lo inverosímil. Atrevimientos hay en su obra que autores muy experimentados no se hubieran arriesgado á cometer, y que el Sr. Catalina lleva á cabo con una seguridad plenamente justificada por el resultado. Para no citar más que un ejemplo, ¿conocen Vds. muchos poetas capaces de aventurar en la escena aquel grotesco desafío á tres, cuyo inesperado desenlace pone al público de tan buen humor?—Yo, que en el teatro no me avergüenzo de reir á carcajadas, ni de llorar á lágrima viva, doy al Sr. Catalina el parabien por el buen éxito, y las gracias por el buen rato.

Desde que los poetas han dado en representar, los actores van dando en escribir, y—fuerza es confesarlo—esta segunda metamorfosis, ofrece hasta hoy mejores resultados que la primera. En ménos de tres semanas un solo teatro nos ha presentado tres artistas convertidos en autores; y ese teatro es el de Novedades, que por primera vez justifica su título, y desmiente su fama. No es mucho que tal suceda estando al frente de la compañía el Sr. Fernandez, que tambien tiene sus puntas y ribetes de poeta. El refran lo dice: «cuando el guardian juega á los naipes...»

Uno de los frailes que con más provecho siguen el ejemplo de su paternidad, es el anónimo autor de *Cazar y pescar*. Yo sentiría ofender su modestia escribiendo aquí un nombre que no aparece impreso en los carteles, y desde luego renunció á ello aunque mi corazón me aconseja que aproveche la coyuntura para elogiar á un hombre en quien, como actor, no he tenido hasta hoy, ni espero tener en adelante, ocasion de ejercitar mis disposiciones laudatorias. Su obra, más espontánea que correcta, cargada de chistes ni verdes ni maduros, pobre de argumento y rica de sal no muy menuda pero de buena calidad, manifesta en el autor, juntamente con una gran falta de preparacion literaria, un notable instinto cómico. El diálogo, rápido y natural, está lleno de cosas inesperadas que mantienen viva la curiosidad y despierto el buen humor. Las prendas que en la obra campean no

pertenecen á un orden muy elevado, y por decirlo así, son de las que se descubren con ayuda del olfato más bien que con auxilio del entendimiento. Pero á pesar de eso, la pieza, defectuosa y todo, permite adivinar en su autor el embrion de un poeta cómico; y si yo fuera amigo del Sr. Aguirre (¡ya se me escapó el secreto!) le aconsejaría que sin abandonar su profesion hasta obtener mayores resultados, ocupara los escasos ocios que le dejarán las obras ajenas, en componerlas de propio Marte, cultivando las dotes de poeta que en él me parecen superiores á las de actor.

Lo mismo podría decir al Sr. Mendoza. Su comedia, con más presuncion y ménos travesura que la del señor Aguirre, me parece un ensayo digno de aprecio, escrito de buena fé y sin atentar contra el sentido comun: en una obra de *circunstancias* es cuanto se puede pedir. Yo querría, sin embargo, ménos amor á la patria y más respeto al Diccionario. ¡Qué diablitos! Por muy español que uno sea, no ha de comerse á todo el que tenga su fé de bautismo fechada en el Perú. *Est modus in rebus*... En castellano: todo esceso es vicioso, y los insultos dirigidos al pobre americano Balboa por su presunta esposa, su presunto primo y su presunto tío, me parecen demasiado graves para fundarlos sobre un pliego de papel.

Federico Balart.

EL COMETA.

Martes era y martes trece
cuando el tal apareció,
solo un momento brilló
y aun mirarle me parece.
Lleva el cabello partido
de mil diamantes ornado,
el gorro de medio lado,
el bigote retorcido.
No adivino por la pinta
si gasta chaleco ó gola,
solo sé de buena tinta
que trae cola.

Miro en todas direcciones
pasar estrellas sin cuento,
dejando en el firmamento

AVENTURAS DE DOS RECIENTE CASADOS.

(Continuacion.)

CAPÍTULO TERCERO.

¿Le incomoda á Vd. el humo?

I.

¡Diablo! ¿En qué habrá estado pensando este desdichado autor, que todavía no nos ha hecho la acostumbrada relacion de los personajes de la novela?

No me parece conveniente eso de entrar de sopetón en el asunto, sin hacer antes el obligado retratito de los héroes principales.

Enmendemos el error.

Elisa tiene más de 15 años; es alta, mediana y regular (¿cómo podrá ser esto? Ahí verá Vd.); tiene ojos negros, rasgados, y los cierra para dormir; su boca, colocada entre la barba y la nariz, parece un nido de gorriónes; cuando habla, enseña la puntita de la lengua, como Zorrilla cuando lee sus serenatas. Es un tipo de mujer de esos que cualquier hombre acepta sin escrúpulo á la menor insinuacion.

Por lo demás, Elisa habia sentido desde que se vistió de largo dos grandes pasiones; la primera, por una perrita que se llamaba *mistris cloris* y la segunda por un sombrero encarnado con cintas blancas.

Después... solo conoció que su alma necesitaba un hombre... un ser tierno, enamorado, franco, leal, afectuoso, —y rico.

Algunas veces, en sus diálogos con la almohada, habia llegado á convencerse de que podría aceptar un hombre sin todas las referidas cualidades, con tal de que tuviera la última, —la de ser rico.

¡Un marido rico, y el porvenir era suyo!

Su madre, mujer de experiencia, le habia dado excelentes consejos.

Si un joven se le acercaba y la niña lo miraba con buenos ojos, doña Ramona le salía al paso, diciéndola:

—Hija mia, ese joven no te conviene... porque no trae buen fin.

A lo cual solia responder Elisa:

—Pero, mamá, si me gusta...

—Quitate de ahí, muñeca. Hasta que te cases no debe gustarte ninguno.

de su luz las impresiones.

Y á tan agradable vista
me parecen infernales
los fuegos artificiales
de Minguet, el polvorista.
Me han hablado de un cometa,
mas yo pienso será bola;
si viene, y es de etiqueta
traerá cola.

Pero ¡ay! que allí lo divisó
con el rabo hacia el Oriente,
aparecer de repente
y ocultarse de improviso.
¿Qué me anuncia tu fulgor,
estrella de mal agüero?
¿Eres alma de casero
ó linterna de acreedor?
Tiende al espacio las greñas,
y ni una palabra sola,
ni siquiera me hace señas
con la cola.

En tanto desde un portal
le contemplan aterrados
un cura, dos abogados
y un guardia municipal.
—Trae guerra, dice el primero;
—Peste, murmuran los dos;
y exclama el cuarto: —¡Gran Dios!
Puede que traiga dinero.
Yo me callo, vóyme á casa,
y me tiendo á la bartola,
sin que se me dé una pasa
de la cola.

Siempre el necio corazón
sujetando el alvedrio,
siempre el loco desvario
imponiendo á la razon.
Siempre los mismos fantasmas
y el mismo valor sereno;
apetito del veneno,
y miedo á las cataplasmas.
¡Quién en el alma leyera

Y Elisa reflexionaba, como consecuencia de los consejos de su mamá:

—Bueno, cuando me case, tendré tiempo de pensar en eso... ¡Y Dios quiera que me case pronto para ser libre!

El casamiento, para ella, significaba la emancipacion, el placer, el lujo, las comodidades.

Cuando el cura le habló de sus deberes, la inocente niña se figuró que todo era música celestial.

Según la teoría de su madre, los deberes del matrimonio se concentraban en el marido, quien debería pagarlo todo, el casero y la modista, el teatro y el aguador.

¿Qué era un marido á los ojos de Elisa? Un ser destinado por Dios, y protegido por los hombres, para dar todos los días á la criada el dinero de la compra.

¿Qué era una esposa? Un ser débil que come, viste, pasea y da de vez en cuando un hijo á la patria.

Hé aquí toda su filosofía.

En cuanto á Joaquinito Marchamalo, tenia formada su opinion moral: el matrimonio era el medio de poseer la mujer que nos gusta, y después, el diluvio.

El habia notado que Elisa tenia buen cuerpo, y decia aparte: «Esta mujer me llena. Pues señor, cojamos esta mujer.»

Y vean Vds. lo que son las cosas. Este dulce abandono, este descuido poético enjendran la mayor felicidad en este mundo.

Y salga el sol por antequera.

Un novelista sentimental nos hablaria de la aurora de la vida, de la poesía de los corazones, del primer suspiro, del primer latido, y del primer crujido.

Nosotros nos contentamos humildemente con relatar esta historia, dejando á la imaginacion de los lectores libertad completa de apreciacion.

Hagamos el retrato de Joaquín.

Era un joven esbelto, con patillas á la inglesa.

Cuando se afeitaba parecia más blanco.

Cuando se enfadaba parecia más feo.

Se peinaba con cierta coqueteria, y llevaba la raya en medio de la cabeza, como signo de distincion.

Dos grandes pasiones habian atormentado su infancia: el juego de billar y las corbatas encarnadas.

Pasemos al oficial de caballeria.

Este apreciable sugeto era alto, de aspecto varonil y seguia la carrera militar por vocacion.

Siempre habia creído que la mujer era una plaza sitiada, y toda su ciencia se reducía á tomarla por asalto.

Se llamaba Gonzalo y no tenia más renta que su sueldo de teniente.

del que á la virtud se inmola,
quién ¡ay! de todo pudiera
ver la cola!

Ese cometa pasó,
mas, ¡cuántos no pasarán
de los que en el mundo están
desde que el mundo nació!
Gloria, talento, fortuna,
por más que las ocultéis
colas de fuego teneis
porque yo he pisado alguna.
Por eso de la verdad
mi mano el pendón tremola,
y al condenar la maldad
me dejó la humanidad
á la cola!

M. del Palacio.

EL MARIDO DE LA VIUDA.

Mi amigo Pascasio era un soltero muy decente.

Pagaba todas las noches su café con leche, y daba los domingos propina al mozo.

Cansado de la vida de calavera, resolvió tomar estado, y se unió á la viuda de Camama, señora muy apreciable y de prendas.

La viuda de Camama se llamaba Enriqueta, y se habia casado con D. Ramon Camama, fabricante de fósforos al por mayor, con establecimiento público fuera de la puerta de Toledo.

La fortuna del marido, que murió el año pasado del cólera, pasó íntegra á la viuda, que hoy se halla al frente de la fábrica, y ha hecho poner estos versos en las cajillas de su propiedad particular y general:

En paseo y en la cama
coge este fósforo, y ¡chás!
por su luz distinguirás
los fósforos de Camama.

Un mes ha trascurrido desde que mi amigo Pascasio tomó posesion de la viuda.

Una noche le encontré en el café Imperial.

—Dichosos los ojos que te ven, chico. Conque te has casado...

La mujer, se decia Gonzalo cuando filosofaba; la mujer no es otra cosa que un racimo de uvas ó una pera, que las ramas inclinan sobre el camino cuando pasa mi escuadron.

El soldado que primero la coge, se la come sin mondarla.

Todo el mal que pueda resultarle es un palo del sargento.

II.

Los tres individuos, Joaquín, Elisa y Gonzalo se dirigieron á la posada.

¡Daba gozo verlos pasar por las calles del pueblo!

Elisa iba vestida de blanco como estaba en la iglesia por la mañana, sólo que el vestido se le habia ajado en el wagon.

Joaquín con su frac negro como si acabara de salir de un baile.....

Y Gonzalo con el capote recogido en el hombro derecho, y arrastrando el sable que al saltar de piedra en piedra hacia *chas, charras, chas*.....

Era un grupo encantador.

La tarde declinaba (y no por *musa musae*) yendo los rayos del sol á romperse la crisma contra los muros de la iglesia que eran de purísimo barro.

Los pájaros se retiraban á sus cuarteles de invierno con la conciencia tranquila, á pesar de haber robado cuanto habia puesto la pródiga naturaleza al alcance de sus picos.

En una palabra, era la hora del crepúsculo, hora de sublime encanto en que las almas sensibles se quedan con la boca abierta viendo como el sol toma las de Villadiego sin decirnos siquiera: —¡Abur, amigos!

Los vecinos del pueblo que veian pasar á nuestros viajeros se asomaban á las puertas, y así que habian desaparecido se dirigian unos á otros ese signo de cabeza que significa: —¿Sabe Vd. qué gente es ésta?

Algunos, más escudriñadores y experimentados, solian responder:

—Yo creo que vienen á cobrar la contribucion.

Y todos volaban á cerrar las puertas, mientras ellos llegaron á la posada que tenía esta muestra:

PARA OR DE L TIO VIÑA
PARA CARROS Y DEMAS
TRAN SE UNTES.

Luis Rivera.

(Continuará.)

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1867,

POR ORTEGO.⁽¹⁾



El juego de la comba.

El Sol.—¡Tocino!
La Luna.—¡Carne!
Las Estrellas (aparte).—Mal año, todo se lo comerán ellos.



Introduccion en Capellanes de la QUADRILLE francesa. Nuestras modistas prefieren las HABANERAS, baile mas sosegado y que produce el mismo efecto.



Un pirata callejero.

—¿Qué responde usted, mi vida?
—Es que voy muy ocupada...
EL POETA.—¡Oh juventud malograda por tiranos perseguida!

CONJUGACION DEL VERBO AMAR.



Infinitivo:—Amar.



Gerundio:—Amando.



Tiempo presente:—Ellos aman.



Pretérito perfecto:—Aquellos amaban.



Futuro:—Él amará.



Pasado:—;Ellos amaron!

⁽¹⁾ Tomamos estas viñetas para muestra. Basta. ¡Calculen Vds. qué tal será el paño!

—¡Ay, sí!

—Hombre, lo dices con un tono...

—Si el demonio te tienta algún día, cástate primero con el caballo de la plaza Mayor que con una viuda.

—¿Tan mal te va con tu mujer?

—¡Óyeme, y espelúznate!

Pedí una copita, me espeluzné y me dispuse á oír á Pascasio.

—Mi vida es como un fósforo, empezó diciendo, que mientras no se roza con nada, se conserva incólume. Así conserbaba yo mis ilusiones, hasta que me rocé en la calle del Gato con esa viudita. La ví, la seguí, la amé, y hoy me consumo como el fósforo... Se verificó la boda, y desde aquel día mi mujer se ha empeñado en atormentarme por activa y por pasiva. Cuando nos ponemos á la mesa, y en alas de mi pasión le doy una aceituna, se acuerda del que pudre, y me dice:

—¡Si vieras qué amable era Camama! Nunca probaba bocado sin que yo participara de él.

Cuando vamos al teatro, procuro distraerla con el argumento del drama, pero todo en vano. Y lo peor es que no siente la muerte de su marido, sino que se acuerda de él por atormentar á tu infeliz amigo.

Estábamos la otra noche en el paraíso del Teatro Real.

Acababa la tiple de ponerse muy tierna con su hijo (era *Lucrecia*), cuando el duque D. Alfonso se decide á dar á este el jicarazo, en prueba de sus celos.

En tan oportuno momento me acerco á mi esposa, y le digo:—Ese marido sí que ama de veras.

—Nadie ama como me amó Camama, me contestó mi esposa, dejándome pegado al asiento.

Por las tardes acostumbramos á pasear por el campo. Si hace buen día, nos sentamos sobre la yerba contemplando el sol allá arriba, el canal á la izquierda y el romántico Carabanchel cortando el horizonte sobre nuestras cabezas.

En tan poética contemplación le dije:

—Esposa mía, te juro delante de ese cielo y de estas yerbas que nadie te ama como yo.

—Lo mismo me decía Camama en el mismo sitio, mirando el mismo sol y el mismo Carabanchel.

Ya comprenderás que entre dos esposos hay momentos de expansión, de abandono, de mutua confianza, imposible de describir.

Pues hasta en esos momentos se acuerda la viuda de mi antecesor.

Le dije el otro día:

—¿Me das un abrazo?

Y contestó:

—Así me los pedía Camama.

Y mi amigo Pascasio terminó diciendo:

—¡No te cases con viuda... cástate primero con la Cibeles!

Luis Rivera.

CABOS SUELTOS.

En el próximo número publicaremos un dibujo tirado en litografía con nueve caricaturas bajo este epígrafe: *Madrid en día de lluvia, visto por los pies.*

Leo en un periódico que el general Dulce «debe casarse, por poderes, dentro de breves días con la señora condesa-viuda de Santa Venia, una de las fortunas más importantes de la Habana.»

Segun este párrafo, la futura del general Dulce es una fortuna.

Pero vamos claro: antes que fortuna, esta señora es mujer.

Luego, segun el periódico, el general Dulce se casa con una mujer que es condesa, viuda y fortuna.

Los cazadores de la Albufera están este año locos de alegría porque han matado más aves que nunca.

En vista de este alegrón, póngase Vd. á filosofar un rato sobre lo que es la vida... el alma... la inmortalidad....

Segun *El Pabellón Nacional*, no es cierto que la empresa del teatro de la Zarzuela haya devuelto la comedia del Sr. Breton de las Herrerós.

Me alegro.

Próximamente se pondrá en escena en el teatro de los Bufos el nuevo propósito lírico-astronómico-bailable, titulado *El motín de las estrellas.*

Aunque emigren de este suelo y á esferas más superiores pretendan alzar el vuelo, sentiré que á los autores se les vaya el santo al cielo.

El teatro de Novedades está de enhorabuena.

Ha reforzado su compañía con algunos actores, que lo mismo escriben que representan, sin que pueda decirse que representan mal.

Uno de ellos, el Sr. Mendoza, ha escrito *Vencer por mar y por tierra*; otro, el Sr. Aguirre, nos ha presentado una pieza titulada: *Cazar y pescar*. Aguirre ha hecho la comedia de Mendoza, Mendoza el juguete de Aguirre.

No nos parecen mal los socorros mutuos aplicados al arte.

Sobre todas estas descuella la figura de Mariano Fernandez, el cual ha probado en la ejecución de la comedia de Mendoza que no es manco, aunque finge tener un brazo menos.

Se nos olvidaba decir, que también Mariano hace á pluma y á pelo; díganlo sino las décimas con que terminó la comedia.

Los marinos deben haber quedado satisfechos de la representación de Novedades. Flores, versos, pájaros, no faltó nada para su obsequio. Lo que no me pareció bien es, que los pájaros fueran gorriónes.

La romería del Pardo no ha estado, segun noticias, tan concurrida como otros años.

Es natural; se come ya mucha bellota fuera de allí.

Aun no se sabe á punto fijo en qué teatro se representará la comedia de magia del Sr. Liern, *La espada de Satán*.

Tengo ya curiosidad de ver esta espada, á ver si con ella pueden hacerse más diabluras que las que ha hecho con otra cierto amigo mio.

La luz que brilla en tu cuarto muy clara debe de ser; no la apagues, vida mía, si quieres dejarte ver.

La comedia que se ensaya ahora en el teatro del Príncipe se titula: *Quien siembra vientos...*

La segunda parte de este proverbio puede dar margen á varias interpretaciones, y yo celebraré que no sea esta:... *recoge silbidos.*

Se abre un nuevo abono en el teatro Real. ¡Ah! Sepan ustedes que la empresa nos ha hecho la distinción de no darnos billete.

Es natural: se trata del aristocrático coliseo y de un periódico... como GIL BLAS.

Ha llegado á Madrid el Sr. Cánovas del Castillo. Dicen que está escribiendo una oda á la *Inconstancia de la fortuna.*

Se quejan los periódicos de los revendedores de billetes.

¡Y no se quejan del público!

Juan, si tu empeño es hacer una que sea sonada, toma desde hoy mi consejo... ponte á hacer una campana.

Hemos visto al señor Delchiappe, italiano y sordo-mudo, hacer con mucha limpieza juegos de prestidigitación.

Creemos que dé alguna función en el teatro.

Si es así, pueden Vds. estar seguros de que no les engañará... con su palabra.

Al día siguiente del *flasco* que alcanzó en los Bufos *Un cuadro, un melonar, etc.*, tuvo lugar en el cielo el zafarrancho de estrellas.

Sin embargo, sería obrar de ligero atribuir relación alguna á los dos sucesos.

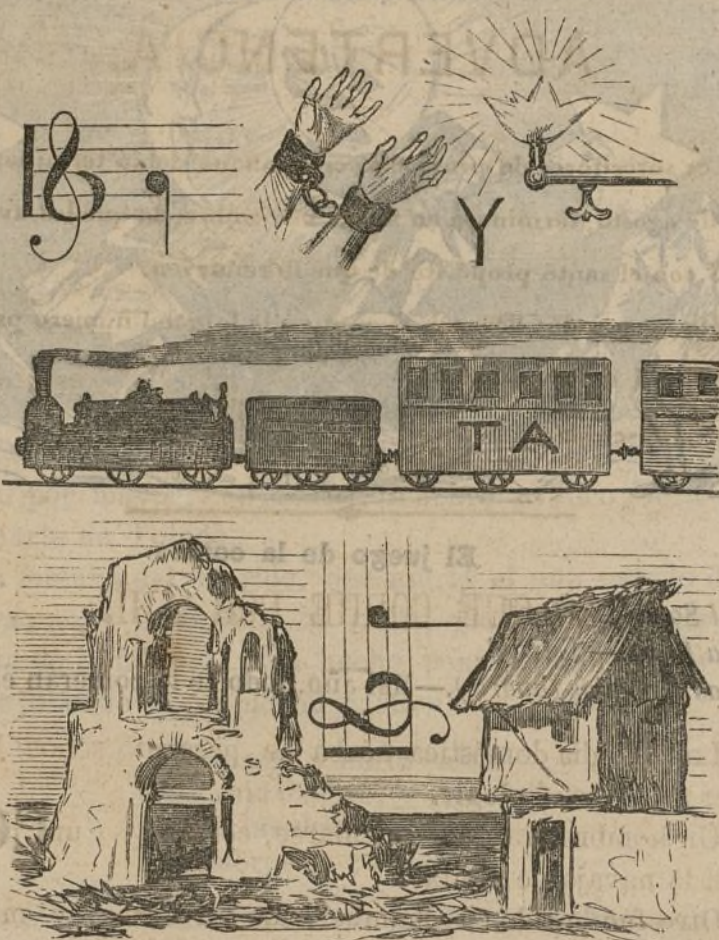
A propósito de tales sucesos. El periódico de este nombre puede abrir en sus columnas una nueva sección titulada:

SUCESOS DE TEJAS ARRIBA.

PASATIEMPO.

Solución al Geroglífico del número anterior:—*Autor silbado, empresa perdida; autor aplaudido, empresa armada.*

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

ANUNCIO.

ALMANAQUE CÓMICO DE GIL BLAS

PARA 1867

Un volumen de 64 páginas con chistosísimas caricaturas por Ortego y Rico. Se vende en la Administración del periódico y en las principales librerías, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

ÍNDICE

de las materias que contiene, con el nombre de sus autores y el delito que han cometido.

Juicio del año, por Rivera.
Las cuatro estaciones, por Lustonó.
Traducción del alemán, por Blasco.
Los amigos, por Rivera.
La herencia del tío, por Blasco.
Dolora... de barriga, por Lustonó.
Las iniciales, por Palacio.
Infortunio, por Blasco.
Epigrama, por un Cojo.
En el teatro, por Robert.
Balada, por Balart.
La máscara y yo, por Rivera.
Reflexiones de un infeliz, por R.
La cortina, por Balart.
Duelo singular, por X.
Máximas, por Palacio.
Tragedia casera, por Blasco.
Música, por Balart.
Esclavitud, por Rivera.
El poema de la rosa, por el mismo sugeto.
La primavera, por Balart.
Al eminente artista Fortun, por Palacio.
Comamos, por Blasco.
Cantares, por Carlos Cano.
De toda un poco, por....
Un día de prueba, por Blasco.
Calendario cómico del amor, por Rivera.
Epitafios, por Ramos Carrion.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.